



La Semana Cómica

NUMERO 446
FUNDADA EN 1935

vale 25 CENTIMOS

Teléfono 6080 — Apartado 97 San José, Costa Rica, Sábado 17 de Febrero de 1945 Editor: PIO LUIS ACUNA

Se rompen los fuegos de la Campaña Política

Celebrando el 13 de Febrero



El muchachito cumplió un año de edad, juega mucho, es muy vivito, pero todavía no camina

Los gobiernistas piensan meterle otra señora forrada a la oposición Los fabricantes de cachiporras están haciendo su agosto. Orden de apuntar todas las inclusiones de los cortesistas...pero en las listas del brochismo

Hace ya su rato que los políticos andan desalados visitando gamona a fin de preparar sus trincheras para la campaña que se avecina. El grupo picadista está en plena actividad política y dentro de pocas

días llamarán a los hombres del cerebro mágico para que les recomienden bolados con el fin de meterles otra soberana forrada a los señores de la oposición.

Es un hecho que de El Salvador viene Osmin Aguirre a quien los picadistas van a nombrar jefe de acción, pero la verdad es que ese señor aquí, con los artistas que tenemos para hacer unas elecciones chorreadas, va a resultar un niño de pecho.

Desde ahora se barajan nombres de personas que integrarán el Gran Consejo Electoral, contando con muchas probabilidades los señores don Rodolfo Marín y don Guillermo Porra, administrador del cementerio general.

Los de las juntas electorales recibirán instrucciones expresas de anotar todas las inclusiones que hagan los cortesistas, pero para apuntarlas en las listas de los brochistas.

Es, de que el gobierno dará libertad, es un chiste alemán. Si los de la oposición fueran a la lucha, taca a taca con los gobiernistas, el gobierno no no saca pero ni un voto de castidad. Lo barren.

La salvación del gobierno, así como sueña, está en la ayuda que le preste el partido Vanguardia Popu

lar. Lo demás son cuentos color de rosa

Tenemos, pues, que la lucha política está encendida.

Los costarricenses tienen su manjar predilecto.

Y el gobierno está encantado. Así distrae a las gentes, y lo que es mejor, así en algunas Secretarías hay algo que hacer...

El Torero de la Secretaría de Agricultura



El hombre está en el ruedo, con capote y traje de luces; pero muy pronto y sin enredo don Kin caerá de bruces.

Cosas de Memo Yglesias

El gobernador de Cartago, don Guillermo Yglesias Flores, llamó a un pintor de aquella ciudad y le dijo:

—Está usted dispuesto a trabajar para mí? Le pagaré bien.

—Perfectamente, señor. ¿De qué trabajo se trata?

—Como hace días tengo un resfrío muy fuerte, necesito que usted todas las noches, me dé unas pinceladas de yo do.

MECHITO:

Ven, mi corazón te llama
¡Ay! desesperadamente,
Ven mi vida te reclama
ven, que necesito verte.

ROSALINDA:

Ay, Mechito, no te rajés!
que me sale del alma gritar con calor,
abrir todo el pecho pa echar este grito:
que lindo es Mechito, palabra de honor

Chiste de Actualidad

Don Teodoro camina por una calle en compañía de su ayudante militar.

—Quiénes son esos señores que están en la esquina?

—Pues yo no sé bien. Lo único que puedo decir es poco... Ah!, si vamos

Ya, ya... El señor Silva, el joven Silva y el otro, también Silva.

Y don Teodoro, recordando lo que le ocurrió en el Circo Atayde, le dijo:

—Pues lo mejor es que nos devolvamos.

El doctor Facio y el enonito

El doctor Facio, siempre tan galanote, sale de un restaurante en donde acaba de cenar en compañía de Solís Núñez.

Ya en la calle don Antonio se da cuenta de que se le ha extraviado un lapicero y se apresura a buscarlo. Entra en el restaurante y como no lo halla sobre el mantel ni en la silla se inclina para ver si está debajo de la mesa. Pero en ese instante se acerca un mozo y le dice respetuosamente:

—Doctor, el enanito que Ud busca, está en la puerta esperándolo...

Don Manuel Mora se recalentó

Los jóvenes de Diario de Costa Rica publicaron un día de estos una noticia a grandes títulos:

"Don Manuel Mora le propone al doctor Romero un entendimiento con

—Pasa a la pág. OCHO.

Váyase, don Teodoro, váyase...

Antes de exponer algunos puntos de vista que sustentamos frente a la realidad del momento político que vive el país, nos sentimos obligados a consignar algunas pocas palabras relacionadas con el concepto que personalmente nos inspira don Teodoro Picado.

El señor Picado siempre nos ha inspirado un afecto muy cordial y una estimación muy sincera. Hombre bueno, positivamente bueno, posee virtudes singulares que lo hacen acreedor a las mayores distinciones. Por su don de gentes y por su bondad innegables, está muy lejos de inspirar odios o rencores. Sus más apasionados adversarios políticos lo reconocen así, considerando que si los dioses lo dotaron de potentes alas para volar muy alto, el destino se encargó de poner plomo en ellas.

Seguros estamos de que el propio señor Picado no pondrá nunca en duda nuestros sentimientos de cariño y de respeto para él. Y es más, puede creer firmemente que nos causa un profundo dolor—, ya no sólo como costarricenses, sino como personas que mucho le distinguimos,— verlo colocado en una situación tan difícil como la que confronta desde su elevado cargo de gobernante de Costa Rica.

En consecuencia, nuestras palabras de hoy se dirigen al costarricense, al amigo de hace veinte años.

Ahora bien, la realidad del momento nacional, de inconformidad, desconcierto y descontrol, nos arrastra a otro clima. Para nadie es un secreto que la situación económica del país no es otra cosa que la suerte de una pajuela seca flotando sobre un remolino de aguas turbulentas. En Costa Rica la sorda protesta de muchos hogares, ocasionada por la angustia económica y por el desaliento que produce la falta de fé, se está convirtiendo en apóstrofe vibrante. Hombres de estado, nos referimos al grupo de banqueros, del secretario y de los ex-secretarios de hacienda, tratan noblemente, pero en vano, de encausar la política fiscal que es en realidad el eje del desbarajuste que soportamos. Pero la verdad es que hasta cualquier alumno de un colegio de segunda enseñanza considera que el arreglo de ese desbarajuste es cuestión de años, y, al mismo tiempo, de una franca

y decidida cooperación por todos los sectores nacionales. De modo, pues, que lo único que tenemos a la vista es un alivio de muy dudosos resultados dadas las corrientes políticas que agitan al país.

Con mucha frecuencia hemos oído decir que el gobierno del señor Picado no resistirá las tempestades políticas que se avecinan y menos con la proximidad de una lucha electoral que hace rato tiene perdida el grupo gobernante. Claro está que reconocemos en toda su extensión la gravedad del problema que confronta el Poder Ejecutivo en este punto, y mucho tememos las consecuencias de una violenta imposición oficial. Sin embargo, dadas las circunstancias políticas porque atravesamos y todos los precedentes que hemos tenido, mucho dudamos de los pronósticos que se asoman. Abierta y desembozadamente pensamos que al señor Picado no lo botarán los vientos de la política, sino las consecuencias del desconcierto económico que estamos soportando.

Pero bien, si meditamos en la difícilísima situación porque atraviesa el señor Picado, tenemos que convenir que sólo nos restan dos caminos: el sacrificio del país o el sacrificio del gobernante.

Nosotros ni por un momento creemos que con un simple cambio de jefe del estado se solucionen los problemas. No y no. El frío, como se dice vulgarmente, no está en las cobijas. Lo que ocurre es que el noventa por ciento de la ciudadanía no cree en el actual gobierno y no le inspira fe alguna sus propósitos y empeños por bien inspirados que fuesen.

Pero antes de continuar, queremos decir muy claramente que estamos muy lejos de escribir una sola línea que beneficie a determinado grupo político. Bien estaría una unidad nacional pero a base de nuevos nombres y nuevos rumbos. Eso es lo que pide el pueblo con acento vibrante y a ello tiene todo derecho pues arrastrado el país hasta el borde de un precipicio económico, ya no se trata de la existencia de éste o de aquel candidato sino de la vida misma de la familia costarricense.

Quizá algunos consideren que la tesis que vamos a exponer es hija de un simple romanticismo, pero nosotros no lo consideramos así Y obser-

ven bien las personas que nos otorgan la merced de leernos, que no existe en nuestras palabras ninguna vibración de irrespeto para el señor Presidente. Todo lo contrario: por el afecto que él nos inspira y por el interés nacional que está sobre todo, llegamos a la conclusión de que si la suerte de la República está en las manos del señor Picado, éste no debe vacilar en un sacrificio por grande que sea.

Y don Teodoro Picado, este hombre bueno, positivamente bueno y de grandes virtudes como lo dijimos al principio, tiene madera para ir a ese sacrificio que cuanto mayor fuera, mayor mérito tendría.

Si el señor Picado meditara una instante en la realidad de las cosas, otra sería la suerte de la República. No está en sus manos, a pesar de todos los generosos y nobles empeños que ponga, llevar el barco a buen puerto. Y el país se inclinaria ante él, con gratitud imperecedera, si actuará en la única forma que le resta: dejar la Presidencia.

Hablando claramente venemos que convenir que don Teodoro Picado no puede gobernar como él podría hacerlo, por una razón indiscutible: por los obstáculos que le forman los amigos que lo rodean y los adversarios que lo combaten.

Víctima, pues, de las circunstancias, le queda abierta, de par en par, la puerta por donde pasan los hombres superiores. Y es por allí por donde deseamos que pase el amigo de hace veinte años. Por él— y más que por él por la República,— consideramos que se impone un gesto de prócer antes de que sea tarde. Don Teodoro Picado, por su cultura, por su casta, por su talento, por su amor a Costa Rica, debe hacerlo. Y así, con un profundo respeto, con un cariño que perdurará al volvernos a encontrar en la llanura, nos atrevemos a pedirle, con ese legítimo derecho que la democracia nos da hasta a los más oscuros ciudadanos, a que lo haga cuanto antes.

Váyase, don Teodoro, váyase...

Con un gesto así, el país se descubriría siempre a su paso, y ese país, testigo de su amor a él, no vacilaría en recoger su nombre en relieves de oro en las páginas de la historia nacional.

Extraño y grave suceso ocurrió en la Secretaría de Relaciones Exteriores ¡Fué violada la Caja de Seguridad!

El jueves pasado el Licenciado D. Alvaro Bonara Lilla se hizo cargo de la Cartera de Relaciones Exteriores en virtud del viaje de don Yulio a la capital de México.

Don Alvaro llegó muy temprano a la Casa Amarilla y se pasó todo el día muy atareado. En el escritorio de don Yulio se encontró una navaja barbera bastante mocha, y por todas partes halló restos de infortunados peñibayes. En el acto llamó a los

porteros para que desaterraran las gavetas y, muy intrigado les preguntó:

—Háganme el favor de decirme: ¿este martillo y esta piedra de mo-

ler, tienen algún significado histórico?

—Sí, señor. Son las herramientas que ocupó don Yulio para machucar los coquitos de los peñibayes...

Don Alvaro, muy contrariado, iba a responder cuando algo llamó su atención: la caja de hierro estaba ligeramente entreabierta...

Hombre escrupuloso en extremo, hizo llamar a todo el personal de la Cancillería.

—Aquí ocurre algo muy raro, les dijo a don Ricardo Fournier y a don José Rafael Peralta, y yo quiero que ustedes sean buenos testigos de lo

que pasa. Yo le advertí a don Yulio, en vista de que su ausencia era temporal, que no había necesidad de que me comunicara la clave de la caja de seguridad. Pues bien, ahora descubro que la caja se encuentra abierta y mucho me temo que haya sido forzada. Y les suplico a ustedes dos que, previa un acta que se debe levantar, llamen inmediatamente a dos detectives.

El Licenciado Fournier y el Marquesito Peralta confirmaron las palabras de don Alvaro: la caja de seguridad estaba abierta...

En el acto se presentó el señor

Castro Luján,—profesional en la materia—y comprobó que fuera de las huellas digitales de unos dedotes untados de peñibaye, no había nada normal.

Los señores Fournier y Peralta —Pasa a la pág. OCHO.

Chiste en el Circo Atayde

Ante el empresario del Circo Atayde se presentó don Solón Núñez, el enano del Circo Picayde...

—Vengo, señor, a pedir trabajo. Yo soy un enanito...

—Sí, ya lo veo, pero no me sirve... Ya tengo a los y además usted es un pequito más alto que ellos. Usted debe medir por allí de un metro cuarenta... No vio; pues, en donde está su originalidad. ¿Con qué argumento lo podríamos anunciar?

—Pues muy sencillo, como el enano más alto que hay en el mundo...

Verídica historia del "Tierno" en Nueva York

Sotojarrison, a quien sus amigos llaman el tierno, se encontraba hace pocos días en Nueva York. Allí recibió una carta procedente de un maniaco, en la cual un ex compañero de colegio le decía:

—Mi querido compañero: estoy completamente sano, pero los médicos, —que deben estar pagados para eso, —se niegan a darme de alta. Te ruego vengas en mi ayuda.

Aun cuando sospechaba que nada podría en favor de su pobre amigo loco, el "Tierno" decidió visitarlo y así lo hizo. Y al abandonarlo, después de haber conversado con él algunos minutos, la enfermera que lo acompañaba, le dijo la siguiente:

—No es que sea un loco peligroso; pero tiene la manía de los personajes y unas veces se toma por el Papa y otras por el Presidente de Costa Rica. Ya usted, al hablar con él, se habrá dado cuenta...

—No he advertido nada, respondió el Tierno.

—¿No? Pero si le dijo a usted: "Mi querido Ministro..."

—Es que, en efecto yo soy ministro...

La enfermera, al oír esto tuvo un estremecimiento y exclamó, muy emocionada:

—¡Oh, señor...! ¡Usted también...!

Buena salida de don Jorge Hine

Una mañana de estas tuvimos el honor de platicar con don Jorge Hine y en curso de la charla le contamos lo siguiente:

—Hemos sido informados que don Teodoro, todas las noches antes de dormirse, hace una especie de examen de conciencia de todos los errores que ha cometido y de todas las medidas de escarpines que ha dado durante el día...

Y don Jorge Hine nos interrumpió diciendo:

—Entonces don Teodoro se debe dormir tardísimo...!

Tabla de Confidencias para averiguar el día en que nació alguna persona

Mediante a utilización de esta tabla de Confidencias, podrá usted averiguar, no sólo el día de la semana en que nació, sino lo que fué o lo que será cualquier otra fecha que le interese entre los años de 1860 y 1980. Por ejemplo, el día 24 de Enero de 1937, fué domingo.

Para averiguarlo, se debe proceder de este modo:

1. Buscando 1937 en las columnas de los años.
2. Siguiendo la línea horizontal hasta la columna Enero.
3. Sumando el número 5, que representa a Enero en dicha columna, a la cifra del día que se trata de identificar. O sea 24 más 5 dará un

AÑOS			MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEPT	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	DÍA
1885	1925	1955	0	3	5	1	3	6	2	4	0	2	4	0	1
1886	1926	1954	1	4	6	2	4	0	3	3	1	3	5	1	2
1887	1927	1953	2	5	0	3	5	1	4	6	2	4	6	2	3
1888	1928	1952	3	6	1	4	6	2	5	0	3	5	0	3	4
1889	1929	1951	4	0	2	5	0	3	6	1	4	6	0	3	5
1890	1930	1950	5	1	3	6	1	4	0	2	5	0	2	5	6
1891	1931	1949	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	3	6	7
1892	1932	1948	0	3	5	1	3	6	2	4	0	2	4	0	8
1893	1933	1947	1	4	0	3	5	1	4	6	2	4	5	1	9
1894	1934	1946	2	5	0	3	5	1	4	6	2	4	5	1	10
1895	1935	1945	3	6	1	4	6	2	5	0	3	5	0	3	11
1896	1936	1944	4	0	2	5	0	3	6	1	4	6	1	4	12
1897	1937	1943	5	1	3	6	1	4	0	2	5	0	2	5	13
1898	1938	1942	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	3	6	14
1899	1939	1941	0	3	5	1	3	6	2	4	0	2	4	0	15
1900	1940	1940	1	4	6	2	4	0	3	3	1	3	5	1	16
1901	1941	1939	2	5	0	3	5	1	4	6	2	4	6	2	17
1902	1942	1938	3	6	1	4	6	2	5	0	3	5	0	3	18
1903	1943	1937	4	0	2	5	0	3	6	1	4	6	1	4	19
1904	1944	1936	5	1	3	6	1	4	0	2	5	0	2	5	20
1905	1945	1935	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	3	6	21
1906	1946	1934	0	3	5	1	3	6	2	4	0	2	4	0	22
1907	1947	1933	1	4	6	2	4	0	3	3	1	3	5	1	23
1908	1948	1932	2	5	0	3	5	1	4	6	2	4	6	2	24
1909	1949	1931	3	6	1	4	6	2	5	0	3	5	0	3	25
1910	1950	1930	4	0	2	5	0	3	6	1	4	6	1	4	26
1911	1951	1929	5	1	3	6	1	4	0	2	5	0	2	5	27
1912	1952	1928	6	2	4	0	2	5	1	3	6	1	3	6	28

total igual a 29 exactamente.

4. Luego, se busca en las dos últimas columnas de cifras que se encuentran a la derecha, y se verá que el número 29 se halla frente a

la letra D, que corresponde al domingo.

Así, pues, bastan dos breves y sencillas operaciones, para obtener la respuesta exacta que se apetece.

Réplica del Dr. Vargas

Cuando le informaron al doctor Vargas que un colega suyo iría a Europa, a prestar sus servicios como médico, exclamó:

—¡Dios mío! No me explico cómo han nombrado a ese señor médico y cirujano! Es acaso que les parecen pocos los hombres que se están muriendo en la guerra?

Sinmiburradas bien fresquitas

Una tarde Sinmigo se mostró muy complacido de encontrarse con don Ricardo Fernández Peralta quien, en forma incidental, había visto la construcción de un edificio que construye en un pueblo vecino la Secretaría de Fomento.

En el acto interrogó al distinguido ingeniero, el cual, hombre franco como pocos, le hizo presente que la altura del edificio sobrepasaba a la resistencia de las bases. Y así, sin rodeos, le dijo:

—Vea, Sinmigo, usted no tendrá otro remedio que quitarle un piso al edificio...

—¿Cuál?, le preguntó Sinmigo.

El Licenciado Escoto, Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento, le dijo una mañana de estas a Sinmigo:

—Viera usted que hoy amanecí con un dolor en la boca del estómago. Cuando me toco con la mano, me duele mucho.

—Bien, bien, le respondió Sinmigo. Yo le aconsejo que quite usted tocarse con la mano.

¿Por qué motivos se mantienen en el misterio los sucesos políticos del mes de Diciembre?

¿Cuáles fueron las actividades de los representantes del cortesismo?

¿Es cierto o no que a D. León Cortés se le hicieron propuestas para llegar a un entendimiento?

El país conoció a grosso-modo, como decimos nosotros los catráticos, los sucesos políticos originados con los bochinchos ocurridos el 31 de diciembre pasado.

Para nadie es un secreto que esa noche el gobierno estaba más cálido que el busto de una beata, y que si no hubiese sido por don Manuel Mora y por los camaradas, a estas horas don Teodoro estaría en Chile haciendo crucigramas con don Arturo Añías.

Pero lo que el país tiene derecho a conocer es lo ocurrido en las estas políticas en aquel entonces.

En los primeros días del mes de diciembre, antes de que don Teodoro se rajara como la manita con aquel re portaje de que gobernaría con sus amigos, ocurrieron muchas cosas muy interesantes.

En primer término, elementos des tacados del partido cortesista —per sonas muy estimables,— anduvieron de Herodes a Pilatos con un plan de

¿Cuál fue la respuesta del Licenciado Cortés Castro?

acercamiento, a base de que el corte sismo tuviera vela alta en la proce sión. ¿De dónde nacieron esas activi dades? ¿Cuáles fueron ellas? ¿Es cierto o no que a don León Cortés se le hicieron propuestas para llegar a un entendimiento con el señor Pica do?

Nosotros tenemos de fuente abso lutamente insospechable un informe:

Qué dos distinguidos caballeros,— si no estamos equivocados,— los se ñores Dr. don José Víctor y don Marco A. González Herrán, le lleva ron al Licenciado Cortés una fórmula la para un entendimiento.

Que conforme a ella, se le iban a otorgar dos Secretarías de Estado al cortesismo y a asegurarle garantías ga rantías de libertad electoral.

Y que el señor Cortés, sin prestar le mayor atención al pliego de con diciones, declaró con gran énfasis:

"Ni mi partido ni yo, queremos ni pedimos nada. Dígame a don Teodo ro que haga a un lado todo lo que es calderonismo y comunismo y que nosotros, si se ve en dificultades por la reacción de esos grupos, estamos dispuestos a apoyarlo a como haya lugar. Y si hay que ir a los cuarteles, allá iré. Y les empeño mi palabra de honor que procederé con el más alto luto desinterés en defensa de los prin cipios que sustentó."

Hasta allí las palabras atribuidas al Licenciado Cortés.

Ahora bien, ¿cómo se estableció el enlace entre las gentes del gobier no y el cortesismo?

¿Qué otras personas intervinieron en este asunto?

¿Oyó o no el señor Picado las su gestiones que se le formularon?

¿Por qué no explicarle al país, en forma amplia, la realidad de lo ocu rrido?

A don Quincho Peralta, ¿Qué será, que será lo que pasa?

Don Quincho Peralta, Secretario de Estado en un despacho que lo mis mo puede ser de Agricultura que de Mitología, de Quiromancia o de Cien cias infusas, sigue aguantándose las ganas de renunciar, y sigue en su puesto como un tapón mal pegado.

A don Quincho, a pesar de lo sim pático que es, lo están bombardeando los señores diputados. Ya le salió al paso su coterráneo don Magús Qui rós preocupado, muy justamente, con tra el merodeo. Y la respuesta del ministro Catioca fue la más pintores ca de la temporada, que contra el merodeo nada se podía hacer toda vez que los merodeadores eran más fuertes que las autoridades.

Le habló también don Magús de la necesidad de combatir el "herrer bre", la peste que afecta los cultivos

de las papas, y don Quincho respon dió algo muy cierto, que esa era una enfermedad nacional. Es decir, con fesó que él hace mucho rato está he rumbado.

Otro diputado, don Juan Rodríguez Ulloa muy inteligente por cierto, pre guntó: ¿Qué ha hecho la Secretaría de Agricultura en favor de los pro ductores nacionales?

Claro que la Secretaría no ha he cho nada, pero no estamos de acuer do con el señor Rodríguez. Con su pregunta la Secretaría,—después de largos nueve meses de existencia,— se va a preocupar por los producto res y esto sí que es alarmante. El día que lo haga, los acaba de fregar.

Pero lo divertido del caso de don Quincho, anda por otro lado.

La Cámara de Industrias, una es pecie de Club de Los Leones, sugi rió que don Quincho debía ir a Mé xico, a las conferencias de los canci lleres. Y el hombre tomó en serio la cosa y ya se hacía planes para bai larse una conga bien meneada con Maphy Cortés, pero don Teo no lo dejó ir. Dijo el señor Presidente, co mo excusa, dos cosas tan hucacas co mo un calabazo o como el coco de un diputado: que no estaba de acuerdo con la ausencia de tres Secretarios a un mismo tiempo, y además, que el Erario no permitía mayores sacri ficios.

En cuanto a lo último, todos sabe mos que es un chiste. Con iguales apuros económicos para el Erario viajó don Quincho al Brasil en don de por dicha no sabemos lo que hizo. Y ahora acaban de nombrar a don Juan Dávila ministro en Honduras en la misma forma en que lo pudie ron haber nombrado Ministro en Las Filipinas.

Pero bien, no sabemos en qué

El propio señor Cortés, como jefe de un partido tan fuerte, es uno de los llamados a exponer lo ocurrido.

¿Cuál es el motivo para que no se haya hablado claro en esta ocasión?

Tenemos un lector menos...

Nancillo Zamora, el Secretario de Educación, muy mo rificado con La Semana Có mica, por las bromas que le damos, le envió la siguiente carta a nuestro director:

—Señor; creo un deber advertirle que si continúa publicando esas ridículas historietas mías, dejaré de "hacerme prestar" su revista...

LO VIO CLARO

El duque de Hamilton, enfermo de la vista, se hacía atender por un célebre oculista, que, natural mente, le cobraba honorarios exce sivos.

Cierto día, el duque fué a despe dirse del oculista, y éste, sorprendido, le dijo:

—¿Entonces... ya ha mejorado mucho?

—¡Oh, no! —respondió el du que— ¡Lo que pasa es que he abier to los ojos!

.....

consiste ese sacrificio económico. En primer lugar, los Secretarios de Estado no pagan pasajes en avión, y en segundo, allá en México les pagan el hotel. Y en tercero, si algo tiene don Quincho, son levas que a solear. De modo, pues, que no pego la excusa.

Y en cuanto a la ausencia de los tres Secretarios de Estado, vamos por partes. No hace mucho estu vie ron ausentes del país todos estos:

Don René dirigiendo la guerra en ropea desde Los Angeles.

Don Miguelito Brenes, echándose una canita al aire en el Canadá.

Don Quincho allá en el Brasil, bai lando catioca con Carmen de Miran da.

—Y don Alvaro Bonara Lilla com prando frijoles en El Salvador.

¿Cómo justificar, entonces, el miedo de don Teo de quedarse solo?

¿Que no quiere que tres Secreta rios de Estado se ausenten a un mis mo tiempo?

¿Pero cuáles tres?

Don Yulio, uno; don Quincho, el

—Pasa a la pág. OCHO.

TEATRO NACIONAL

Regia Velada. Debut de varios artistas nacionales Gran Exito

Regia función de gala a beneficio de las víctimas del 13 de FEBRERO de 1944.

Debut del Conjunto Resbaladera

En su máxima creación

NIDO AJENO

REPARTO:

Loroteo	Señor Picado.	Un Sonámbulo	Señor Nán Zamora
Catioca	Señor Peralta.	Un Desganado	Sr. Pejibayés.
El Tierno	Señor Sotojarrison.	Un Bobito	Sr. Simmigo
El Panteonero	Señor Rodolfo.		

PROXIMA SEMANA. Obras que representará la compañía.

LOS MISERABLES. (Por los espe culadores).

MAL AÑO DE LOBOS. (Por Os mín).

LA NAVE SIN TIMON. (Por Teo dor).

LA VIDA SIGUE. (Por don León Cortés).

LA MALQUERIDA. (Por las Com pañas eléctricas).

Don Gonzalo Ortiz ¡Al Agua...!

Leímos hace pocos días unas de claraciones del Licenciado don Gon zalo Ortiz referente al nombra miento del director del Colegio de San Luis Gonzaga.

Muy interesantes, pero la verdad es que nuestro inteligente amigo es tá ya muy viejo para escribir estas frases.

"El señor Caamaño desde q' entró al colegio..."

"...entró a la Facultad de Filoso fía..."

El verbo entrar,— querido don Gonzalo,—se construye, en buen cas tellano, con la preposición en, que indica lugar; entrar en el salón, en trat en la iglesia, entrar en la casa.

Y ahí perdone, ilustre poeta!

En la Clínica del Doctor Fernandez Prestinary

Una señora entra en el con sultorio del doctor don Carlos Manuel Fernández Prestinary. Tiene un miedo horrible y no se anima al abrir la bo ca. Finalmente, después de muchas instancias, cede.

—No hay más que dos so luciones, le dice don Carlos Manuel, después de examinar le las uuelas. ¿Calzarlas o ex traerlas!

—¡Dios mío!, exclama la señora; ¿y no hay otra solu ción?

—Sí, le responde el don tologo. Si usted quiere, se las calzo primero y después se las saco.

Obras de arte descubiertas en la oficina del Diputado señor don Rodrigo Sancho



Don Rodrigo Sancho, sincero enamorado del arte pictórico posee una valiosísima colección de pinturas llamadas "Estimulantes".

De esos famosos cuadros ofrece mos estas copias, pero no así de otro que don Rodrigo guarda como oro en polvo. Nos explicó que se trataba de un cuadro prohibido y que única

mente lo podrían ver los sacerdotes. ¡Ah, bueno!

HABLEMOS CASTELLANO

Sobre el abuso del verbo hacer

HACER y sus inflexiones tienden a desalojar de nuestro idioma a un sinnúmero de verbos castizos, con lo que el lenguaje hablado o escrito pier de elegancia y riqueza.

Veamos esta transcripción periódica:

"Terminada la función teatral, el autor del estreno se hizo presente en el escenario. Con visible emoción hizo saber al público el origen de su obra y luego de hacer el elogio de los intérpretes, agradeció los calurosos aplausos que le había tributado el auditorio."

El uso immoderado del verbo hacer revela, como se ha visto, pobreza de dicciones y engendra una intolerable monotonía.

Démosle al mismo párrafo otro corte y comprobaremos que es tarea fácil evitar la repetición del verbo hacer y de sus inflexiones.

"Terminada la función teatral el autor del estreno salió al escenario. Con visible emoción enteró al público acerca del origen de su obra y luego de elogiar a los intérpretes, agradeció los nutridos aplausos que le había tributado el auditorio."

En la frase interrogativa: ¿Hizo usted la carta que le pedí? advertimos que el verbo hacer está mal aplicado; en su lugar ha de decirse:

¿Redactó o escribió o terminó... la carta que le pedí?

No hay que estar dotado de gran penetración para comprobar hasta qué punto son innecesarias estas expresiones:

Hacer callar, hacer caer, hacer cesar, ya que podemos reemplazarlas de manera clara con los verbos acallar, derribar, detener.

Se hallan en el mismo caso:	
Hacer aparecer	descubrir.
Hacer conocer	enseñar, mostrar, enterar.
Hacer decir	comunicar.
Hacer desaparecer	ocultar, esconder, eliminar.
Hacer entender	demostrar, probar.
Hacer ir	enviar, mandar.
Hacer entrar	introducir.
Hacer perder	destruir, matar.
Hacer saber	notificar.
Hacer vivir	vivificar.

Dicho queda arriba cómo el verbo hacer desaloja a otros, particularmente en el lenguaje oral o hablado. Casos hay, asimismo, en que el uso sin medida de este verbo, vuelve muy censurable. Verbigracia.

Hacer una casa	en vez de	construir una casa.
Hacer un mapa	" " "	trazar, dibujar un mapa.
Hacer música	" " "	componer, ejecutar, escuchar.
Hacer una poesía	" " "	componer, escribir.
Hacer un pozo	" " "	cavar.
Hacer dinero	" " "	ganar o acumular.
Hacer una novela	" " "	escribir.
Hacerse ilusiones	" " "	forjarse ilusiones.
Hacer un paseo	" " "	dar un paseo, salir a pasear.
Hacer fuego	" " "	encender.
Hacer moneda	" " "	acuñar, ganar, acumular.
Hacer banquetes	" " "	dar banquetes, organizarlos.
Hacer el amor	" " "	enamorar, cortejar, galantear, coquetear.

La frase "hacerse uno de rogar" no es incorrecta como podría creerse. El Diccionario de la Academia la registra con esta explicación: "No acceder a lo que otro pide hasta que se le ruega con instancia."

Los nombramientos que hace el Gobierno llegan hasta Honduras

El profesor don Juan Dávila ha sido nombrado Ministro de Costa Rica en Honduras...

El Gral. Somoza vacila.

Un cortesano trataba de persuadir al general Somoza, Presidente de Nicaragua, para que tomara a su servicio un aficionado a la bebida. —Usted puede utilizarlo a ojo cerrado, le dijo. Con un trago que le dé, ese hombre hace cualquier cosa por usted.

El general permaneció en silencio un instante. Luego le dijo:

—Está bien, pero ¿y si un enemigo mío le ofrece una botella?

Hace ya su rato se venía hablando de ese proyecto y hasta se indicaba que don Teodoro no había sido consecuente con don Juan, quien, durante la campaña política, fue nada menos que maestro de ceremonias en el Club Picaydista.

El caso personal del señor Dávila no viene al caso. Lo que llama la atención es el hecho de crear una Legación en un país en donde no se necesitaba. Preferible habría sido establecer una legación en Colombia, en Chile o en el Brasil, por múltiples razones, pero en Honduras sobra hasta el consulado.

Pero la realidad es que la Magdalenita no está para tafetanes ni mucho menos. Un país en donde existe una situación fiscal en plena lan carota no debe ni puede hacer tales nombramientos.

No se justifica en ninguna forma sacar de donde no hay para que un señor vaya a disfrutar de los confortantes aires de Tegucigalpa. Carías no merece, que nosotros sepa mos, la distinción que se le ha hecho. Y mientras aquí no hay con qué pagar las subvenciones de La Gota Le Leche ni los sueldos de los empleados de Obras Públicas, en cambio en Honduras habrá cómo darle una "champaneada" al dictador de ese país.

Bien está que don Teo hubiese nombrado a don Juan Dávila Secretario de Agricultura, de Salubridad o de Fomento, no porque hagan falta esas carteras, sino por la costumbre que tenemos de ellas. Pudo nombrarlo capellán del ejército o director general de la banda militar, pero nunca ministro en Honduras.

Para leer en el tranvía

Autor: don Chuspín Valenzuela

En el aeropuerto de la Sabana, un amigo le contaba a otro:

—En la Argentina la gente es muy expansiva, de un temperamento muy ardiente, algo fantástico. Una persona, apenas desembarca, tiene una aventura amorosa. Antes de almorzar, alguien le hace cariño; antes de comer, alguien le vuelve a hacer cariño, y en fin, que la voluptuosidad de aquella gente no tiene medida...

—Pero, le interrumpió el amigo:—¿Cómo hablas así si tú nunca estuviste en la Argentina...

—Yo no.—le respondió el otro, pero mi hermana sí...

IMPOSIBLE

Después de haber oído la repentina declaración de amor, la muchacha sonrió con dulzura y dijo a su enamorado:

—Es imposible que me case con usted. ¡Aléjese de mí y olvideme!

—¿Nunca! —replicó el enamorado—. No podría olvidarla; soy un experto en memorismo.

Por otra parte resulta que el presupuesto de eventuales de la Cartera de Relaciones Exteriores está prácticamente agotado. ¿De dónde van a pagar el sueldo, la instalación y todos los demás gastos del señor Ministro?

Bueno, que se confirma aquello de que aquí estamos jugando de go bierno.

Humorismo ajeno pero propio para los que se punzan el hígado

BANCO

Entraron los asaltantes en el banco, ametralladora en mano y aproximan dose a uno de los mostradores, le exigieron al empleado que les entregara todo el dinero.

Y el hombre contestó tranquilamente:

—Tienen que ir a la otra ventanilla. Esta es solamente para depósitos.

DESILUSION

Notó al amigo tan triste y abatido, que se acercó a preguntarle la causa de su aflicción.

—Estoy desesperado porque Rita Hayworth no me ama —explicó el triste.

—¿Cómo! —exclamó con sorpresa el amigo—, ¿la conocías?

—Personalmente no, pero lo supe deshojando una margarita.

LAMENTACION

—Es verdad que el barco se ha hundido y perecieron todos —decía al hombre que se lamentaba—, ¿pero por qué se preocupa tanto? No iba a bordo nadie de su familia.

—Tiene razón —reconoció el otro—; pero es que mi suegra perdió el barco por media hora.

ALCOHOL

—Usted fué traído aquí por la bebida —dijo el comisario.

—¡Magnífico! —exclamó el borracho—; ¡vengan unos tragos!

COMIDA

La esposa se acercó al maridito y le dijo entusiasmada:

—¿Qué tal las tortitas que hice, vidita?

—¡Horribles! —repuso él.

—¿Qué raro. La receta dicen q' son deliciosas.

PRUEBA

—¿Hiciste anoche esa prueba con fósforos que te enseñé?

—Sí, la hice.

—¿Y qué tal salió?

—No sé muy bien: los bomberos todavía no han terminado el sumario.

FUMADOR

—Tengo el vicio de fumar habanos cuando trabajo. Pero ahora están tan caros los cigarros!

—Indudablemente fumará menos.

—Nada de eso: trabajo menos.

TRABAJO

—El ser corto de vista me está matando.

—¿Cómo puede ser eso?

—Es que nunca sé si el jefe me está mirando o no y tengo que bajar todo el tiempo.

DECLARACION

—Cuando me le declaré a Martita —contaba— dije que yo me consideraba muy poca cosa para ella.

—¿Y ella qué manifestó?

—Me dió la razón.

SANGRE

—Tengo sangre india en mis venas.

—¿Por su padre?

—No; por transfusión.

CITA

Ella.— Mañana, a las siete, véme en este mismo sitio.

El.— Perfectamente. ¿y a qué hora llegarás tú?

VENENO

—Juan sostiene que cada vez que me ve me encuentra más hermosa.

—¿Y por qué no le pides que te vea más a menudo?

COSTILLA

—¿Cómo encontró la costilla, señorita? —preguntó el mozo.

—Fácilmente —respondió el señor—: mis anteojos tienen mucho aumento.

TRABAJO

—¿Por qué no está usted trabajando? —preguntó severamente el gerente.

—Porque no me dí cuenta de que usted se acercaba.

VENENO

—Le recomendé a Malena que se hiciera una radiografía —contaba la amiga.

—¿Para qué?

—Para ver si averigua qué es lo que los hombres ven en ella.

ERA PELIGROSO

Emilio Carrere el poeta bohemio, andaba siempre con los bolsillos y el estómago vacíos, buscando algún conocido, por las calles de Madrid, que le solucionara el problema alimenticio del día.

Cierta vez le dijo a un amigo:

—Mira, Eulogio, antes, mucha gente me invitaba a comer. Y ahora... yo no sé qué pasa... ¿por qué no me invitan?

—¡Hombre! —respondió el amigo— Debe ser porque como siempre aceptabas...

PASO SERIO

Muchas mujeres dejan caer su pañuelo y recogen un marido.

CANTO

La mujer se sentó al piano y mirando al esposo le dijo:

—¿Quieres que te cante "Dulce amor mío"?

—Mira —contestó el marido—, si es verdad que yo soy tu dulce amor, no cantarás nada.

CLIENTE DE LA CARCEL

EL DIRECTOR.—¿Cómo! ¿Otra vez usted por aquí?

EL PRESO.—Sí, señor director. Y, a propósito: ¿no ha llegado correspondencia para mí durante mi ausencia?

MENOS LA CARNE

La escena: Un restaurante. Los personajes: Un cliente. Un mozo.

EL CLIENTE.—Mozo! ¡Este pollo no es nada más que piel y huesos!

EL MOZO.—Si el señor lo desea, puedo traerle las plumas, que están en la cocina.

TEATRO BARATO

Personajes: El tío millonario; el sobrino que lo heredará.

EL TIO (en el lecho).—¿Te dió alguna esperanza el médico, Archibaldo?

EL SOBRINO.—No.

EL TIO.—¿Voy a morir, entonces?

EL SOBRINO.—No.

CONDENA

—¿Por qué condenaron al calabozo al soldado Jones? —preguntó en el campamento.

—Por negligencia. Lo mandaron a pelar papas, y sin darse cuenta peló una bolsa de granadas de mano.

BUENA "RAZON"

Una señora viaja en un auto que va a gran velocidad. Temerosa de que ocurra un accidente, le dice al chofer:

—¡Chofer, cuidado, por favor! ¡Toma los virajes muy cerrados!

—¿Señora —responde el chofer—, haga como yo, que cuando hago el viraje cierro los ojos!

PEINADOS FEMENINOS

Para una chica de diez años, peinarse es una molestia; para una de quince años, es una fatiga; para una mujer de veinticinco años, es un placer; para una de treinta y cinco años, un arte, y, para una de sesenta años, una dificultad.

MALA SUERTE

EL.—(Despertando). ¡He soñado que me daban un billete de cien pesos y era falso!

ELLA.—¿Duérmete en seguida y trata de cambiarlo!

EL ARREGLO

LA MUJER (al marido borracho): —¡Esto es una vergüenza que no tiene nombre!

EL BORRACHO.—¡Pónle un apellido!

COLOR

—¿Cómo manda medias amarillas si el pedido habla de color carne?

—Es que son para una japonesa, señor.



NO LO PARARA— LO UNICO QUE PUEDE HACER ES DEMORARLO



LA SIEGA DEL NUEVO AÑO

El Sindicato de las Señoras tahures en pleno apogeo

No hay en Costa Rica un sindicato más poderoso que el de las señoras jugadoras quienes noche a noche se reúnen en distintas casas a jugar su partidita de poker que por lo general se prolonga hasta el alba.

La institución que forman las señoras tahures es más que respetable y no es fácil ponerse mal con ellas.

Todas ellas tienen un programa de vida muy original:

Duermen toda la mañana ya que durante la noche han estado buscando un "ful", persiguiendo una escalilla en flor, haciendo "parejas" o soñando con el as de oros. En el curso de la tarde las horas se les van volando pues unas y otras se llaman por teléfono para comentar los incidentes de juego o para organizar la partidita de la noche.

Hay señoras de esas que casi nunca ven a sus maridos y cuando alguno de ellas se queda una noche en su casa, por algún motivo, se alarma la familia. Creen que está enferma y en el acto le ponen el termómetro. Y a más de una, cuando llega en el día a su casa, le ladra el perro pues no la reconoce.

No hay nada tan sugestivo como ver una mesa de juego formada por señoras. Las conversaciones son casi siempre las mismas. Tan pronto entran, saludan a la dueña de la casa:

—¿Y tu marido?

A don Quincho...

(Viene de la pág. CINCO).

otro... ¿y el tercero? Ah!, ya caemos... se trata del Terno Sotefarrison quincho estando presente está ausente.

En el fondo de las cosas lo que don Teo quiso decir es que don Quincho nada iba a hacer a México. Eso es todo. Pero, lo cruel de don Teodoro está en que con los diputados justicó su reportaje diciendo que don Quincho, se lo había pedido...

En fin, es muy sensible que el simpático don Quincho, no obstante reconocer que su Secretaría es como el Espíritu Santo, que existe pero que nadie sabe dónde está, siga empeñado en mantenerse en el puesto. Y más todavía cuando las mismas gentes del círculo que gobierna, lo tratan como a un entonado.

Por otra parte, resulta que entre los diputados se habla, ahora que se va a discutir el presupuesto, de suprimir por economía la Secretaría de Agricultura, llevando las cosas al desierto para don Quincho, de recargarse la a Sinmigo. Esto sí que es grosería.

De modo, pues, que por la mala voluntad que le tienen a don Quincho, van a suprimir su Secretaría. Algo nunca visto. Preferible sería en tónces que don Quincho, en beneficio de los intereses de la agricultura, presentara su dimisión. O, en otras palabras: lo mejor que don Quincho puede hacer en beneficio de la agricultura, es irse para su casa. Y, viejo, que le vaya bien!

—Ese rayo se fue temprano. Me dijo que iba al cine, pero yo no me trago esa espinita, pues antes de salir se bañó, se cambió de ropa interior y se perfumó por todas partes. Un marido vanidoso es siempre sospechoso. Además, noto que ya no es tan cariñoso como antes.

—Pues el mío, por ahí anda. Puedo estar enferma que no me dice ni "pádrete" y según me han dicho, la está picando de soltero con una negrilla más fea que un domingo sin plata. Pero, yo lo he de coger; má má me dijo que lo iba a seguir con disimulo.

—Buena, ¿y la Nata viene esta noche?

—La llamé por puro compromiso. Esa pesada tiene la maldita costumbre de pedirme plata siempre que voy ganando. ¡y claro, me safa!

—Se parece a la panzona que, aquí entre nos, es media ratera. En las casas en donde va, siempre se pierde algo...

—¿Y qué han sabido de los esposos Pica Pica?

—Pues ahí están a punto de divorciarse. Ella es muy dejada y muy callejera, pero él es un cochino. En su casa no paran sirvientas pues él es de lo más atrevido que hay. Dios quiera que mi yerno no me salga así. ¡Machalá, machalá!

—Callate que hay viene gente...

Y el diálogo es interrumpido por la llegada de las personas aludidas.

—Hola Negra, tan linda como siempre! ¿Qué dicha que llegaste!

—Hola Panzona, cuánto gusto! ¿Cómo te quiero tanto, me alegra mucho verte!

Terminados los besuquitos y los cariños, las señoras se van instalando en sus puestos. Cada una escoge su sitio, su silla y a veces pide una almohada para acomodarse mejor. Otras, para estar más cómodas, llevan pantuflas. Y el juego comienza previo el establecimiento de condiciones.

A todas las apuestas hay que permitirles algo para el chocolate de la madrugada.

Casi todas las señoras tienen sus mates para fragar a sus contrincantes. Cuando ven que alguna va ganando y sabe que es celosa, le echan una indirecta como esta:

—Mira una cosa, Cuquita, te lo digo delante de testigos: yo no soy la que anda diciendo que a tu marido le bailan los ojos cuando ve a Mimi...

—¿Con semejante puyazo, claro que la otra se descontrola y pierde!

Las señoras juegan hasta horas avanzadas de la noche. Muchas juegan grandes cantidades de dinero y les quedan debiendo a todos los jugadores y a todas las ánimas benditas. Algunas se apasionan hasta lo increíble. No es la primera vez que se lanza un reto a muerte.

—¿Apuesto mis blúmeres al as de oros!

Y mientras ellas juegan de lo lindo, en las salas de las casas sus amadas hijitas reciben las visitas de los novios. Pero como son tan forma

Bernard Shaw estaba en una reunión de sociedad, conversando con un famoso director de jazz.

—¡Ah... estas fiestas me aburren enormemente! —dijo el escritor

—¿Quiere usted que toque algo —preguntó el director de jazz.

—No, no —se apresuró a contestar Bernard Shaw—; prefiero el aburrimiento.

lititas, las mamás están muy tranquilas.

Y entre tanto, los maridos, los muy buenazos, se acueñan temprano. En la madrugada son despertados y se barajan algunas frases.

—¿Cómo te fue?

—Muy bien, ya tengo libre el alquiler de la casa.

—¿Eres un angel...!

O el diálogo es otro:

—¿Ganaste?

—Estuve muy tefecida. Todo lo perdí y quedé debiendo, pero ya me desquitaré...

—Si, te desquitarás conmigo, ma la mujer, vieja callejera, concha...!

Y las emociones del juego nunca terminan en la mesa. Cuando las señoras se van para sus casas, llaman a los garages en donde les tienen horror. En un auto se montan como siete viejas y quieren pagar únicamente dos colones. En el camino, como dijimos el otro día, todas despluman de lo lindo a la dueña de la casa. Y después, cada una que se va bajando, es víctima de sus amigas entrañables. Se la comen viva. Lo que menos dicen es que no les gusta jugar a la par de ella porque no se baña. A una le dicen Viernes Santo. Preguntamos por qué y nos dieron esta explicación.

—Porque en Viernes Santo nadie se baña y en cambio huele a pescado.

Pero, queda algo más que contar. La última vieja que sigue en el auto móvil, entabla conversación con el chofer y con él despluma a las demás amigas. Y no es la primera vez que al día siguiente el lavador del carro encuentra un as de oros arrugado.

En fin, que así como la policía persigue a los hombres que van a las casas de juego, debía perseguir también a estas viejas vagabundas.

—¿Qué gozada el día que en la reja de la jeruza amanezca por lo menos media docena de viejas de esas!

—Valdría la pena sacarlas retratadas en La Hora con estos títulos:

MATRONAS DETENIDAS!
ANOCHÉ LA POLICIA DETUVO A VARIAS RESPETABLES SEÑORAS QUE SE DEDICABAN A TIRARLE DE LAS OREJAS A SAN JORGE.

UNA JAMONA SE DESMAYO. DOS SEÑORAS BOXEAN CON LA POLICIA. LOS MARIPOSAS ENTABLAN DEMANDA CRIMINAL.

Buena, pero un momento, nosotros no aludimos a nadie ni decimos nada contra las señoras que juegan, siempre y cuando sean jóvenes y bonitas.

Con una señora joven y bonita no encantaría jugar hasta el amanecer.

ANECDOTA

LO RAZONABLE

La dueña de casa a la sirvienta: —¡Le prohibo terminantemente que reciba a su novio en la cocina! La sirvienta a la señora: —¡Pero, señora!... ¡En la sala nos van a molestar a cada momento!

D. Manuel Mora...

(Viene de la pág. PRIMERA).

el General Castaneda...

Y ahora, según las declaraciones de don Manuel y del doctor Romero, no hay tal canalla de muerte.

No es cierto que don Manuel visitará al galeno, no es cierto que le haya propuesto nada y tampoco es cierto que él tenga el menor nexo con el general Castaneda.

Lo único cierto de toda la historia es que el papá de los camaradas se calentó y les dijo a los jóvenes glorias que ellos eran enemigos del fraude electoral, pero que simpatiza mucho con el fraude periodístico.

Y por otra parte, el doctor Romero declara que él no interviene para nada en la política costarricense. Tiene razón. Y no sólo él, sino cualquiera que observe durante un mes el sistema de los ticos de hacer política, queda curado de por vida.

Plancha

—La voz de esa mujer es horrible —dijo al señor que tenía al lado en la fiesta social—. ¿La había oído cantar antes?

—Mucho —fue la respuesta—, es mi esposa.

—¿Caramba! —exclamó confundido el otro—. No es precisamente la voz. Es esa canción espantosa que está cantando. ¿La conoce?

—Mucho: la compuse yo.

Protesta Don José Albertazzi

Una noche, allá en Argentina, el diputado don José Albertazzi llegó a un hotel de provincia y, al firmar en el registro de la portería, vio una chinche que caminaba tranquilamente por la página del libro.

Espantado, agarró su valija y su sombrero y, al tiempo de abandonar el albergue, le dijo al dueño que se hallaba detrás del mostrador:

—¡Señor, no puedo permanecer un tiempo más en un hotel donde las chinches se inscriben previamente del número de la pieza en donde voy a dormir...

INDIRECTA

Anoche soñé que me casaba con usted —le dijo a la muchacha que adoraba—; ¿ cree usted que no podrá ser posible?

—Cómo no —repuso ella—. ¿Cuándo? —preguntó él, anhelantemente.

—Cuando sueñe otra vez.

DEFINICION

Una maestra le preguntó a un niño cuál era la definición de "espinina dorsal", y el niño respondió:

—La espinina dorsal es un hueso largo y flexible. La cabeza reposa en un extremo y usted reposa en el otro.



—“Caramba! Tú leyendo el “Main Kampf”?”
—“Sí, me gustaría saber como se acaba...”

Extraño suceso...

(Viene de la pág. TRES)

procedieron entonces a levantar un acta notarial del contenido de la famosa caja de seguridad. Realmente, allí no había nada. Todos los presentes estaban pálidos de la emoción. Sólo quedaba por abrir un compartimento secreto. Procedieron a abrirlo. Allí lo único que encontraron fue una abultada billetera de cuero...

Todos pensaron que se trataba de una billetera conteniendo los tratados secretos con otras potencias o, en

fin, documentos de gran valor nacional.

Don Alvaro ordenó abrirla. La emoción era indescriptible.

Don Ricardo Fournier extendió la billetera sobre la mesa y todas las miradas se reconcentraron en el mismo punto.

La billetera fue abierta y en su interior lo único que encontraron fue dos grandes bizcochitas mordisqueadas...

¡Histórico!